

Le grand calculateur / Mención de Honor

*SUBTÍTULOS EN ESPAÑOL DEL VÍDEO RESUMEN

Un espacio encerrado en otro. Ocho pies por diez pies (2,4 m x 3,0 m). Dos paredes a los lados. Un suelo con azulejos cerámicos que miden 2 pies x 2 pies (0,6 m x 0,6 m) o 2 pies x 1 pie (0,6 m x 0,3 m). Cables paralelos que van de un punto a otro en dirección perpendicular a una de las paredes y que la atraviesan.

Transmisiones de información de una cara de la pared a la otra. En un lado se encuentran los tubos de ensayo, transformados en sensores del nivel de agua. Su movimiento de balanceo genera intervalos.

En el otro lado, unas hojas de fibra de vidrio sirven como soporte para los relés electromagnéticos. Reciben las señales transmitidas por los tubos de ensayo. Cada una contiene cuatro interruptores mecánicos que, combinados, forman una serie de circuitos de suma. De manera casi imperceptible, sus contactos se conectan y se desconectan. Unas pequeñas planchas de cobre y oro activadas por las bobinas de cobre esmaltado, imantadas o no, llevan a cabo las sumas.

En cada lado, unos visores muestran todas las fases de los cálculos.

Un sistema de relaciones lógicas que se organiza dentro de un espacio. La exactitud matemática ejecutada por los relés. Una profusión de visores digitales que se actualizan constantemente. Y la posibilidad de ampliar y reconfigurar el sistema en cualquier lugar sin que nosotros sepamos por ahora dónde se detiene.

El título de la obra, *Le grand calculateur*, procede de la lectura de la novela de ciencia ficción *Solaris* (1961), en la que el autor, Stanislaw Lem, describe el Océano del planeta Solaris como un ser y una gigantesca entidad de cálculo o como una de ambas cosas.